I

ADVERTENCIA.

Este mi segundo ensayo poético; el tercero (en el cual trabajo cuanto me permiten mis ocupaciones escolásticas y que será un poemita) saldrá á luz pronto con mejor verificacion, sinó son inútiles mis esfuerzos por conseguirlo.

Esta obrita que se titulará poema de la libertad, tendrá por asunto la diferencia entre la libertad y el entusiasmo por la licencia, ó el amor de la patria, y el egoismo disfrazado con el nombre augusto de patriotismo. Mi cuarto ensayo será una coleccioncita de sátiras, cuentos y fábulas que tienen casi igual objeto.

El autor de esta composicion es el licenciado D.n José Bozio natural de la Ciudad de S.ta Cruz de la Isla de la Palma en Canarias.

SU AMANTE

Á SU

Idolatrada Celima;

Ó SEA

La espresion sencilla de su tierna pasion, infundida por sus encantos.

por

D. S.

A descubriros mi pecho
Del todo voy, que con vos
No es justo guardar secretos.

tea. d. cieufue. las dos herm. pág. 260.

Reposaba tranquilo sin amores,
Gozaba del estudio las delicias,
De los celos distante me contaba,
De cupido arrogante me reia.
¡Cuantas veces confiado yo le dige!
Placentera mi faz, brotando risa,

Gozando del triunfo y desdeñoso:
Ciego Niño, tu astucia y veloz ira
Emplea en corazon que te sea grato,
Que abomino tus tramas y malicia
¡Gracias á Dios eterno!.... Pasó el tiempo;
Cuando en tus aras necio yo ofrecia
Humildes sacrificios con la vida
Que á tu culto y honor yo consagraba;
Y el corazon tu victima se via.
Esto hablando conmigo, una voz siento
Una profunda voz que allá decia:
Imprudente! ¡Que has hecho!.... ¡De Cupido
Provocas sin temor la llama activa!....
Reviva en tu memoria aquella triste,
La desgraciada safo envanecida
Qne los pechos mofaba que tiernos
Al amoroso soplo se movian.
Mas la deidad que manda á los leones,
El sabio, al ignorante, al duro Escita
Un amoroso fuego en sns entrañas
Insinúa diestra, mas activa,
Que la eléctrica chispa mueve el hombre.
En vano la quietud hallar medita
Y apagar del amor la triste llama
Persiguiendo al amor que huye su vista:
Por amor, amor solo corre y viaja;
Y el medio que el oráculo le indica
Aunque feroz y horrendo viva toma.
Pestilente y mortal es ya mi herida;

De mortíferas flechas soy el blanco
¡O deidad del amor!.... Sí, sí, domina
Al que injuriarte osó por imprudencia
Tu mano vengadora con activa
¡Y sañuda crueldad... ¡Funestos hados!....
¡Débil natura!.... ¡Mísera desdicha!....
¡Ay de mí triste!... Encadenó mi pecho
La reina de las flores; de las ninfas
La mas querida siempre de Diana,
El vástago mas caro de la viva
Y hermosa Citeréa. ¡Oh! no pretenda
Ninguna el corazon que aquella elija.
Bella és ¡Cielos! sin par encantadora,
Amable, dulce, afable, tierna, viva,
Viva sin par, tesoro de natura.
¡Como encantan sus ojos cuando miran!...
Como arrojan sus labios graciosos
Un acento armonioso que convida
Una voz celestial que el pecho inflama
Que origina simpática alegría,
Imágenes que excitan almas tiernas.
Si de sus labios blanda se desliza
Una risa de aprecio ó de cariño
¿Donde el dolor, el llanto, la fatiga
Se hallarán que no cambien ya gustosos
En opuestas pasiones con sonrisa?
Aunque celos me animen y enfurezcan
Sigue sus pasos y su marcha imita
El alma por su impulso arrebatada

Hechicera cual rosa que principia
Á ostentar su hermosura en primavera,
El dulce canto del canario excita
Y apresura la muerte de las flores,
Que arrastradas violentas por la envidia
Mustias se ponen y á llorar comienzan,
Sus gracias y bellezas mas divinas
Por el despecho ocultan dominadas.
Radiante como luz que eterna brilla
Las mariposas llama que diestras
Á cercarla vienen á porfía,
Unos graciosos círculos formando,
Con su calor gozándose festivas,
Y diciendo su vuelo cuan gozosas
Por placeres tamaños dan la vida.
Para mayor tormento al tiempo que amo
Con esclusion de todas á Celima
¡Tal vez y sin tal vez á alguno adora!...
Dice mi fantasía enardecida.
Si una ligera sombra se presenta
Y se figura el alma que ella mira,
En angustia se cambian los placeres
En celos el amor y en agonías
Las reflexiones dulces que extasiaban
Mi pecho amante de la cruel Celima.
¡Y en que tiempo Dios mio!.. Cuando el alma
De gozo llena, de esperanza henchida
Su belleza analiza en paz y calma,
En amorosa llama de alegría

Amorosa sin duda mas suave.
Cuando por mas feliz yo me tenia
Que el guerrero ambicioso cuyas armas
Por tierra y por el mar triunfantes brillan.
¡Que mudanza total de mis potencias!....
¡Funesta situacion!.... Si acaso mira
Por azar á cualquiera, me figuro
Que el corazon le dá yá complacida
¡Que furor se apodera de mí entónces!....
¡Que juramentos hago por mi vida!....
¡Que soliloquios vierto! ¡que palabras
Sentidas no pronuncio!... ¡cuantas quejas!....
¡Que tétricos recuerdos!... ¡Cnal delira
De la angustia acosado el pecho mio!...
Eterno velo cubra la agonía,
Las lágrimas sangrientas que regaban
Mi rostro, me privando de la vista.
Cesa, cesa, memoria, corre un velo
Apenas tan crueles y aflictivas...
¡Vano intento!.. ¡no hay medio!.. ¡continúa!..
Si á lu campiña salgo, la campiña
Distando de Celima, yermo inculto
Es no mas, dice el alma enternecida
Si á meditar me aplico con esfuerzo,
Si acaso el libro tomo, mi Celima,
El nombre de Celima y su retrato
Escritos en el libro no con tinta,
Con caractéres de oro se presentan.
Si el deber á la clase me encamina

Pocos pasos ya dados, atras vuelvo,
Ocupada mi mente de Celima.
Que nos cubra la noche con su manto
Si de nuestras cabezas por encima
En su cenit brillante y esplendante
El padre de la luz despacio gira,
Pido al Dios del Olimpo con lamentos:
Si es la noche que llegue el claro dia
Impaciente ya anhelo con delirio.
De mis males se goza y mi desdichas
Esclamo, si mis súplicas desecha
¡Escúchame ya atenta? Dura y ficta
De sí aleja á mi costa sus penurias,
Melancólica el alma ardiente grita.
Si mucho tiempo escucha mis palabras
Arrancarme pretende vengativa
Los secretos mas caros que yo oculto
Para el éxito cruel de sus intrigas.
Si no me oye ¡que ingrata!... feróz digo
Sus tutores detesta y abomina
Mi corazon ancioso por hablarla,
Y del averno invoce en su ruina
Las furias, y las hidras y las llamas;
Qve la muerte las tienda enfurecida
Su pálida guadaña ardiente anhelo,
Y que sañudo el rayo las persiga.
Á este vivo deseo un otro sigue
Diametralmente opuesto: ya se indigna
El corazon gimiendo; se arrepiente,

Y con voz lastimera así se esplica:
¡Que espantoso furor la mente ocupa!.....
¡Perdon, ó cara amante!.... vivan, vivan
Las que tu bienestar sabias procuran
Y conducen tus pasos á la dicha,
Las que en tu vida sanas se interesan;
Que yo muera no importa, como vivas,
Otras veces esclamo ¡vida mia!
No quieras que por tí yo sufra tanto;
Olvídame te ruego compasiva.
No, malvada, no olvides al que te ama,
Al que te adora eterno sin mentira,
Digo y vnelvo á decir acalorado,
Tiritando de miedo no perciba
Lo que el despecho solo pronunciara
Lo que mi alma sinttó, porque delira.
Temo hablarle y no hablarle es una pena.
Á lo lejos estando de su vista
¡Que discursos pronuncio!.. ¡que palabras
No ocurren á mi mente que la diga!.....
Hiriéndome su rostro ya enmudece
De pánico terror sobrecogida;
Ya mis lábios se cierran sin quererlo,
Ya se tiñen de rosa mis megillas,
Si plácida y alegre me contempla
Si sus gracias ostenta y sus caricias
Como el iman al yerro me arrebata,
Si á mirarla arrogante me convida
Que ràpida se oculte es mi deseo

Que sin mora se oculte porque arriban
Á mirarla mis émulos ansiosos
Con una sed rabiosa, cual caminan
Los viageros por áridas arenas
Ya tostados del Sol, pasadas millas
Sin hallar una sombra, agua, ni fuente.
Si solo la ventana mi ojo avista
Que inquietud y dolor el alma siente!...
Que emocion lisongera!... si espresiva
Con sonrisa en los lábios, rostro alegre
Sus ojos me dirige compasiva:
Olvidarla pretendo y no olvidarla.
Como al dia primero de mi dicha,
De mi desgracia eterna considero
Aquel en que la ví por la vez prima
Semejante á la estrella que aparece,
En el cielo anunciando el claro dia.
En tanta agitacion mi mente vaga!...
De pensamiento en pensamiento brinca,
Un bello porvenir ora vislumbra,
Ora anuncia dolores y desdichas.
Mas lleguemos, ya es tiempo, á lo profundo
Del cúmulo de males y de heridas
Que el corazon padece eternamente.
Aquí Celima, aquí bella Celima,
Seré fugaz y mísero viagero
Que á la natura solo busca y mira
Por el lado que ostenta horrores solos,
Y que en vano se aleja y se desvía

De tétricos objetos, buscando otros
Que al dolor sustituyan la alegría.
Agoviado de males por mi amante
De penurias, tormentos y fatigas
El alma raciocina de este modo,
Callando mis pasiones por malicia:
¡Funesta obcecacion!... ¡horas preciosas
Del tiempo que es fugaz!.... ¿Y necio pude
La lectura olvidar por la Celima?.....
¡Venid libros preciosos, verdadera
Fuente de placeres y delicias,
Venid, venid ya tiernos al amante
Que vuelve á tributaros la rendida
Adoraeion y culto sacrosanto
Que en vuestro nombre implora la justicia.
Lejos de mí, Celima, engañadora
Y fementida sombra... Ya no intentes
Mover un pecho muerto y ya insensible;
Otros amantes hay que te reciban,
Adios, Celima, adios: ¡dios por siempre.
Era una noche tétrica y sombria
Cuendo ideas tan plácidas me ocupan.
¡Mas cuan vana es el alma que delira!...
Uestidos ya los seres de colores
Recobrados sus goces por la vista,
Renacidas las gracias y bermosura,
Los pájaros cantando la venida
Del padre de la vida y la existencia
Yo despierto ¡Gran Dios! quien lo diria,

Semejante á los míseros mortales
Que pierden el terreno donde estrivan,
Y despeñados tienden maquinales
Sus manos que se mueven ateridas,
Para asirse del aire ó los arbustos
Que así evitan, creyendo, la caida
En la cama mortal que los aguarda.
Pronunciando, despierto en la fatiga,
Desfallecido lánguido, sin pulso
El nombre triste de *cruel Celima.*
Entre el deber y la pasion vagando,
Mis ideas nocturnas convertidas
En pura incertidumbre, se presenta
Su cabellera de oro no prendida
Del corazon el ídolo tierno
Hablarme intenta en vano repetida.
Mas ¡mísero existir!... ¡rara aventura!...
El alma se miraba combatida
Por pasiones opuestas y fuertes;
Las unas á las otras sucedian
Con mayor rapidez y con mas fuego
Que los rayos que Febo nos envía
Cuando el cenit ocupa en el verano
Mas sañudas que el rayo y mas dañinas
Cuando domina un tempestuos dias.
Daba vuelta siguiendo los impulsos,
Que turbulento y duro le imprimia
El remolino fuerte de dolores.
El alma enagenada y fallecida

Su mísera existencia toda pierde,
De dolor agoviada y de fatiga.
Tu Celima, tu sola esplicar puedes
Los variados colores que verias
Pintados en mi rostro, descifrando
Mi turbacion, despecho, mi cruel ira,
Mi indignacion, dolores y tormentos,
Mi pasion amorosa, mis fatigas,
El odio y el rencor y la venganza,
Los deseos opuestos de mi envidia.
Del éxtasis despierto, y complaciente
La descubren mis ojos á Celima,
Mas oficiosa que ántes su belleza
Mirándome tierna y compasiva.
La indiferencia afecto, todo es vano;
Sondea el corazon la cruel Celima,
Mi tierna pasion ella conoce
Ella lee en mi rostro que era ficta
La marcha que procuro y se complace,
Investigando cierta no decia
Lo que trémulo el pecho meditaba.
Pasé en fin en angustia algunos dias,
A la vista implacable y rechazando
Los lazos diestros que sagáz tendia,
Negando al corazon lo que buscaba,
Los desprecios buscando de Celima,
De la que eterno el corazon amaba
¡Gran Dios!... ¡que situacion!.... ya no podia
Sostener la ficcion por mas tiempo

Y descórrese el velo de *mentira.*
¡Vosotras, ó paredes sanguinarias!
Que oisteis mis palabras este dia,
Que mi furor mirásteis y delirio,
Que á mi voz retemblàsteis sorprendidas
Observando mis pasos maquinales,
Mis suspiros oyendo enternecidas,
Cuya piedad demente demandaba,
A quienes el sigilo de mis cuitas
En vano, en vano demandar procuro,
Decidle de mi mente y fantasía
El doloroso estado y las penurias.
No bien la lucha pierde la mentira,
Cuando una voz ofende mis oidos.
Era una voz tierna y compasiva
De una vision amiga que me dice:
«Loco amante, perdiste yá à Celima.«
Miro, descubro yá, ya desdeñosa
Á la que el corazon tanto queria,
Su ojos la venganza es lo que ostentan,
Y su torvo semblante me amedrenta,
Y sus lábios sardónica sonrisa
Arrojan solo ya. Ya no es aquella
Tierna muger que plácida me excita
Con lisonjas, mi gusto adivinaudo;
Ya desconozco en ella la blandicia
De un corazon amable, grato y dulce,
Las gracias seductorás y benignas
De Alegre Circasiana que ostentaba

Es sangrienta *Medéa* que medita
Atroces males y venganzas negras.
¡Adios dulzuras todas y caricias!....
¡Adios discursos tiernos y miradas!...
¡Adios palabras dulces y sentidas!....
¡Adios ardides diestros por hablarme!....
¡Adios pasadas glorias y delicias!...,
Huyendo de su vista, ya prommncio
Loco amante, perdiste ya á Celima.
Solo vuelvo y revuelvo á questa idea,
Mil veces repitiéndola en fatiga.
Sumergido en dolor, de sudor frio.
Bañados mis miembros, mis megillas
De lágrimas cubiertas y mojadas
¡Que horrenda situacion la de este dia!...
¡Que dia de suplicio y de tormento!...
No sufre mas el triste á quien recitan
La setencia de muerte ó va el suplicio.
Luchando con la muerte y la fatiga,
La distraccion procuro y no la encuentro
Mis amigos mas caros me fastidian,
Tertulia y soledad, charla y silencio.
Á mis caros amigos luego cian
Mis trémulas piérnas que sostienen
Apénas la fuerza que gravita.
Preséntome, les hablo, me contestan,
Y apenas que diviso su alegría
Maquinal enmudezco y ofendido,
Sosteniendo la mano mis megillas

Me siento, me levanto, me paseo,
Mil materias mencan muy festivas
Dirígenme preguntas: mientras tanto
Solo un murmullo triste que me indigna,
Mas nada de conceptos ni de ideas,
Es lo que llega al alma distraida.
Á sus ruegos por fin cede el silencio,
Y á sus miles preguntas repetidas
Y de amores distantes y deliquios,
Tanto como del negro el blanco dista,
Estas son las palabras que respondo:
Loco amante, perdiste ya á Celima,
En mis miembros con frígidos temblores;
Despierto avergonzado á la sonrisa
De los que oyen palabras no oportunas,
Con marcha me fugando repentina.
Ocupado tan solo de sí mismo
Los auxilios implora y solicita
Mi volcánico afecto á pesar mio
De aquellos que mi tierna simpatía
Respecto de Celima ya conocen
El *salve* re reduce á mi *Celima*,
De Celima no pasan mis palabras
Mil veces mes interrumpen y desvian,
Y el caro objeto busco yo otras tantas;
Y no bien otro asunto ya principian,
Cuando vuelvo la espalda por respuesta.
T0rno á mi casa diestro con *Celima*
Redúzcome á mi mismo; ageno auxilio

Ya dejo de buscar aqueste dia.
Meditabundo vago por mi casa,
Acompañado solo de Celima;
El cigarro tan solo es mi alimento,
Un lúgrube sonido tardo indica
La ausencia de la luz que ye anhelaba
Que mis males, creyendo, cederian
Al imperio potente del sueño.
Mas se aumenta ¡Cielos! la desdicha;
Se aumenta mi inquietud y mis sozobras
¿Y has tenido valor, cruel Celima,
Para ostentarte esquiva tanto tiempo?...
Y pérfida has podido y tementida
Cónceder á otras almas los favores
Que solo yo reclamo con justicia?...
Doce veces ya Febo ha descansado
En su adorado lecho desde el dia
Que sañuda probaste tu dureza
¿Y no cedes aun y aun esquiva?
Escúchame te ruego por lo ménos
Lo que he sufrido en tanto que festiva
Te habrás tal vez reido de mis males.
Creyéndome perdido y sin salida,
Maquinalmente vago pensativo
Lo visto comparando con Celima.
El destino una trágica novela
En las manos me pone nunca vista.
Ya sus pasages todos los aprecio
Por los trágicos hechos de mi vida

Que la cadena forma de mi historia
Que en mi hodierno cariño se origina.
¿Encuentro una belleza? Fué copiada
De mi amante sin duda, el alma grita,
Es sin duda Celima la que adora,
Su encanio celestial el que le excita
Si diviso el amante placentero.
¿Son discretas palabras las escritas?
¿Leo un discurso tierno que embeleza?
Fs Celima la que habla enternecida.
Aquí busco á Celima, allí la encuentro
Y olvidando que leo historia ficta,
De las manos deslízanse las hojas,
Y lánguida ya el alma, y fallecida,
É indignada por fin así concluye
Retratar no puedes á Celima
¡Lánguido autor! en vano lo procurás
¡Del modelo la copia cuanto dista!...
¿Recorro de Abelardo las fatigas?
¡Mayores son las mias que las suyas!...
Enagenada clama el alma mia
¿Las bellezas repaso de Eloisa?
La que adoro es mas bella y mas hermc
¿Aglomeran mi mente y fantasía
El cúmulo de víctimas osadas
Que por amor dejaron á la vida?
¡Oh! ¡si vosotros, digo, á la que adoro
Hubiérais adorado, con mas prisa
Hubiérais implorado dc la muerte

La pálida guadaña enfurecida.
Al pensamiento huyendo, diestro salgo
Pero en vano, mil veces mas se aviva
El lúgubre discurso en el paseo.
Con faz meditabunda y pensativa,
Mis ojos tristes en la tierra fijos,
El alma á cada paso distraida,
Unas veces pausado, fugaz otras,
Ora débiles voces sin sentirlas
Repetidas mil veces en secreto
Pronuncia el alma triste y abatida,
Ora bramando horrísono, hasta el Cielo,
Que de espanto y temor huye la vista,
Mis gritos de dolor y mis plegarias,
Capaces de ablandar la piedra misma,
Ardientes llegan, respirando sangre,
Y acompañadas todas de Celima.
En una de estas voces, dos amantes
Á mirarlos me llevan con su risa.
Mi carrera detengo involuntario,
Yá contemplar luego sus caricias
Comienzo del furor acompañado.
Un instante pasado, repentina
Y trémula pronuncia ya la boca
Estas palabras tétricas seguidas
¡Dichoso tu mil veces!...¡feliz jóven!
Tu suerte tan próspera la envidia
Hace nacer veloz en este pecho
¡Dichoso tu que tienes hoy la dicha

De amar no en vano, de cuidados fuera,
Sin desdenes, sin celos, sin malicia,
Celestial y angélica belleza,
Una belleza angélica que mi imita
De mi ídolo de amor las gracias puras.
Mas no, no puedes, no, la dula chispa
Del amor conocer. ¡No Dios benigno!...
Solo, solo en mi amor el arte habita
De inspirar los encantos celestiales:
En humana belleza es mi Celima
La mas perfecta cierto do quisiste
Ostentar, ó natura, envanecida
Tus gracias puras, tus hechizos santos,
Y del sacro pincel la gran pericia
Mas ?insultas feroz un triste amante?
¿Y tu cruel le adoras á mi vista?
¡O variedad funesta en los estados!
Una gallarda jóven todavía,
Mas allá me detiene à contemplarla,
Con amorosos ojos á seguirla:
Me paro y sigo, de esperanza lleno,
Mostrándole un amor, que no sentia,
Por algunos instantes. Era entonces
Un enfermo cansado de la vida,
Que apurados los medios y recursos
Que del médico ofrece la pericia
Se abandona á fantasmas mas y visiones,
Todo medio adoptando en medicina,
Buscando ciego la salud ó muerte.

Me presento por fin, la hablo, responde
Y cesa la ilusion cuando es oida
Acelerado dejo ya el reposo,
No siéndome ya fácil el oirla.
Mas allá encuentro tetrico y adusto
Con la faz melancólica y umbria,
Con las señales todas de la muerte
Del dolor mas agudo y la agonia
Un mísero mortal que atento escucha
Por si percibe acaso lo que diga
¡Oh! es este del número de aquellos
Mis rivales eternos que á Celima
Adoran, como yo sin ser queridos:
Tal es la reflexion que en mi se excita,
Si un opuesto semblante se presenta,
Opuesta reflexion al punto agita
Mi mente despechada y furibunda.
¿Con mis ojos tropiaza embellecida
De vergenes la turba, disputando
Y callan á mi vista rogecidas?
Alli nace, ya digo, la discordia:
Ahora, ahora egerce alli la envidia
Su tiránico imperio dispertada
Por las memorias tristes que origina
Mi Celima la dulce, dulce amable,
Que á mi presencia tétrica y sombría
Su hermosnra ya ostenta en la tertulia
Aunque dista de allí mucho Celima.
¡Aquellos que entusiastas se me ostentan

Las amables bellezas de mi ninfa,
Las gracias que natura prodigara
En su ceno feliz; esto publican
Aquellos que me miran respetuosos,
Alaban mi eleccion moco esquisita.
Aquellos que allí miran muy risueños
Son seres que anhelando mi ruina
En júbilo rebosan, mi desgracia
Conocieddo y mis males y desdichas
Tan snbido el valor es de mi amada ...
¡De la Ciudad el tétrico recinto
Á la espalda dejando, mi pié pisa
Los bosques y jardines v praderas,
Los cementerios mudos donde silvan
Con el viento los lúgubres cipreses.
Una aura impura, pestilente y fria
Hiere mi rostro, ronqueciendo el pecho,
Un cielo opaco, triste, encapotado
Que anuncia destrucion, y no respira
Mas que rayos y fulgidas centellas,
Y que con vóces roncas intimida
Al mísero mortal que audaz le escucha,
El sol que como huyendo se retira
Pálido, sin vigor, sin algun fuego,
Sin su dulce semblante de otro dia,
Nubes espesas que lo ocultan todo;
Aquí una flor que acaba ó se marchita;
Ó una rosa agraciada que á la muerte
Solicita cansada y aburrida

Allí un árbol sin ojas, sin adornos,
Allá una planta seca y dolorida
Que esquiva del mortal los tristes ojos
Ora pájaros mudos qué ni miran,
Ora palomas tristes sin aliento,
Una nube de cuervos que me indican
La muerte por do quier, el luto y llanto,
Despujos por do quier y tristes ruinas
Con sus roncos y tétricos sonidos,
Tales son los objetos que se avistan.
Mas en vano la vista ansiosa busca
Un mortal de mi especie. Todo indica
La destruccion del mundo ó el negro caos
La lucha entre los seres mas reñida.
Estático mirando mucho tiempo,
Al fin rompo el silencio en voz sentida.
¡Cuan distintos ¡oh! eran estos sitios
Cuando los habitaba mi *Celima*.
Ó sol, ¿donde se fué tu augusto brillo,
Aquel brillo benéfico que habias,
Cuando parabas tierno tu carrera,
Por contemplar gozoso mi Celima,
Por mostrarle tu amor y tu cariño,
Por admirár contento su hermosura?
¿Donde aquellas miradas que volvias
Benéficas, tiernas y suaves
Á las miradas dulces de Celima?
Ó palomas ¿perdisteis el arrullo
Que en su falda entonabais risueñillas

Ó pájaro cantor ¿no alegre cantas,
Como alegre cantabas á la vista
De mi amor que llegaba á alimentaros.
¿Donde, arbolillos tiernos, fué la envidia,
Emulacion y celo que ostentabais
En buscar la hermosura de Celima,
El amor disputando de su pecho;
¿Y donde vuestra lucha y vuestra riña
Por lograr la ventaja de ofrecerla
Los primeros los frutos y los dones,
En su obsequio formados á la prisa?
Ó monte, espeso bosque ¡ya no ofreces
Aquella sombra grata que ofrecias
Cuando buscaba aquella recostarse
En vuestra falda alegre, embellecida!....
Y vosotros, pastores y zagales,
Y vosotras, tiernas pastorcillas,
Que alegres retozabais á su lado
¿Donde estais, donde estais?...¡Aquí no habi.
Y vosotros, tiernos petimetres, (tan!....
Que de tropel buscabais á Celima
¡Alejas ya de aquí vuestras miradas!.....
¡Ó Cielo!...¿do se fueron las caricias
Que sobre de nosotros derramabas
A manos llenas, cuando aquí Celima
Tu aspecto contemplaba festejante,
Por la noche en las eras engreidas
Con su dulce presencia y sus encantos?
O funestos cuérvos, [illegible]

Ó sol, ó flores, yerbas, ó palomas,
Pastores y pastoras aquí aun dia,
Montes y bosques, pájaros queridos,
Árboles, flores, plantas, y matillas
¡Vuestro dolor proviene de la ausencia,
De la ausencia tan solo de Celima!.....
Esto dicho, una voz oir se deja.
Los lúgubres cipreces ya decian:
Para llantos ya es tarde ¡ciego amante!
Á nuestros piés acuéstate este dia,
El eternal reposo que disfrutes
Es tan solo el remedio que te dicta
Nuestra larga esperiencia. Cantarémos
Tus amorosos males y desdichas,
Sábete que otro amante mas dichoso
El corazon tiene de Celima.
Supla aquí su talento lo que callo,
Ó mi cara Celima, que horripidan
Mis miembros los recuerdos solamente.
Miro, en fin, al amante de Celima,
Al dichoso rival que encaminaba
La palabra á mi amante que le escucha.
Mi sentido se fuga y se retira
Y en roca me couvierto ya insensible,
Abrense al fin mis ojos que veian
Difíciles apenas, y me encuentro
En mi lecho, las doce ya sentidas.
¡Que esto Dios benigno!..¿es algun sueño
Ó pura realidad lo que me agita?

¡Ó bárbara Celima!...¡monstruo fiero!
¡Ó pérfida! ¡traidora! ¡fementida!.....
Digo, y me vengaré yo de tu amante,
El fruto no verás de tu perfidia;
Sabrás de que capaz mi amor ofenso.
Correré de tu patria hasta la mia,
Volaré por el mundo, publicando
Tu pérfido caracter y malicia,
Y lograré tal vez que los amantes,
Tiernos y finos como el alma mia,
Hasta tu nombre mismo no pronuncien,
Sinó llenos de horror ó de sonrisa,
Respirando desprecio, mofa y burla.
Y una vez que esto logre mi justicia,
Morirás despechada entre mis manos.
La poderosa Venus hoy me asista.
Empozoña tus dardos y dirige
Á la negra, á la pérfida *Celima*
Tus tiros este dia, y haz piadosa
Que sufra del dolor mortal herida.
¡Ó Destino fatal!...¡pérfidos hados!.....
Haced, que engañador la busca y siga
Unos de aquellos seres mas hermosos,
Inconstantes y vanos, sin blandicia,
feroces, duros, fuertes y atrevidos
y hollando su pudor, ya la persiga.
Arda entonces en fuego de amor puro
Cuando aquel la abandone con intriga,
Y en seguida ya lleguen del Averno

Las pestes furibundas á seguirla,
Destruyendo sus gracias y bellezas.
Prematura vegez luego la oprima
Con las dolencias todas y pesares
Tormentos y dolores y fatigas
Á que humana natura está sugeta.
Mas no ¡Dios de piedad!...no: mi Celima
Tan ingrata no puede nunca serlo,
Que une alma tanto dura no está unida
Jamás con las bellezas y las gracias.
No cara amante, no, cara Celima,
No es tu pecho tan duro ni insensible.
¡Perdon! ¡ó cara amante!... que delira
El pecho que en amor puro se abraza.
¡Vana ilusion es todo!...¡es que delira!...
No que piensa lo que es la verdad pura
No obstante, vive, vive dulcifica.
Tus males con mi muerte; yo me marcho
Á mi patria á buscar otra Celima,
Que mas grata me pague mi cariño
Mas no: presistiré siempre te amando:
Continúa tus tramas y malicias
¡Quizá me engañará mi amor tierno!...
Ó quizá variar puede mi Celima.
¡Que tremendo decreto Dios alado!
Que sufra la sentencia de tu intriga,
Cual Ixion para siempre sufra males,
Cual tántalo sediento eterno viva
En tu gusto cruel, mil veces duro.

Antes tus aras juro que á Celima
Adorar sola puedo, que mirarla
Es el solo consuelo que me anima
En mi turba de males amorosos.
Todo es nada ante mí, todo sin vida
Sin movimiento existe cuando falta
La que adora mi pecho, ó mi Celima.
Mas dejando la saña, pon manera
A tu feroz venganza en este dia;
Escúchame pasible; no pretendas
De Dido la suerte me persiga.
Intenta por piedad, intenta al menos
Á Celima tus flechas dirigirla
Y abriéndole en su pecho una honda llaga
Amor vuelva á mi amor constante y fina
Abandone la pérfida apariencia,
Ya que en mi pecho como reina habita.
Y tu Celima bella ¿compadeces
Y pagas á mi amor grata y sencilla?
¿Ó pérfida y feroz sin dolor burlas
Las esperanzas tiernas de mi vida?
Solo exige mi amor un sí rotundo
Ó un Dios para siempre, si es que ficta
Y engañosa me halagas y respondes;
No quieras que arda en vano el alma mia
En un fuego voraz que la consuma.
Mas no tamaño mal el pecho aflija
No descorras el velo, oculta, oculta
Diestra tus ficcioues y mentiras

Y aunque tu corazon hoy me desprecie;
Que en un sueño agradable eterno viva:
Lo que el pecho fingir vano procure,
Lo que tu amor no pueda, esto lodiga
La gratitud eterna que merezco,
Ó un labio compasivo, si la ruina
No te complace ya de mi existencia.

FIN.

IMPRNLA ISLEÑA.
Santa Cruz de Tenerife 1842.
Impresor, VICENTE BONNET.

ERRATAS PRINCIPALES.

Páj.	*Lin.*	*dice*	*Léase.*
2	5	á	ó
	15	safo	-Safo
	24	llama	llama:
	25	vista:	vista,
3	17	Como	¡Como
	21	tiernas	tiernas!
	29	inita	imita
5	19	Apenas	Á penas
6	5	Esplendante	Esplendente
7	16	sinttó	sintió
8	6	fuente	fuentes
10	25	tempestuos— dias	tempestuoso dia
14	2	mencan	menean
	24	mes	me
15	17	adorado	dorado
16	10	Fs	Es
18	4	mi imita	imita
	27	fantasmas mas.	fantasmas
19	19	vergenes	vírgenes
	29	entutastas	entusiastas
20	4	me	alli
	5	moco	como
23	2	aun	un